



LOS RICOS Y LOS SUPER RICOS: LA LIGA AGRARIA DE BUENOS AIRES Y LA HETEROGENEIDAD DEL SECTOR GANADERO PAMPEANO (1890-1930)¹

Guillermo Colombo
Eduardo Sartelli

INTRODUCCION

¿La heterogeneidad de la estructura social de la ganadería pampeana, conocida como fenómeno de larga data, se manifestó recién con la crisis del comercio de carnes de 1921-23 o pueden rastrearse manifestaciones anteriores de disidencias en el seno de los grandes productores? Este trabajo intenta explorar las posibilidades de una respuesta en sentido positivo a partir del análisis de la historia de una asociación de grandes productores rurales, la Liga Agraria de la Provincia de Buenos Aires. Fundada en el año 1892, sólo se conoce su participación en la crisis ganadera de comienzos de la década del '20.² Se trataría, entonces, de observar las transformaciones del sector ganadero en la edad de oro del frigorífico y como estas repercuten en las identidades políticas dentro y fuera del mundo rural.

Hasta ahora, hablar de grandes productores pampeanos a comienzos de siglo equivalía a hablar de la Sociedad Rural Argentina. En contraposición, la Liga Agraria es prácticamente desconocida. Hay elementos para pensar que era una entidad de primer orden: su larga vida (más de 30 años), la importancia de las figuras que la componen, la participación activa en los principales debates agrarios, el papel de "consultor" que le adjudica el estado, etc. Por qué, entonces, desapareció sin dejar rastros? Una respuesta obvia surge del hecho que la Rural continuó una larga vida. El que gana cuenta la historia, se sabe.

Un breve repaso mostraría, sin embargo, algunos reparos al tradicional monopolio de la representación de los intereses ganaderos. Por empezar, antes de 1900 la Rural parece ser una asociación sin mucho predicamento entre sus "representados", una vanguardia aislada, como lo plantea Halperín Donghi³. A partir de esta fecha, teniendo en cuenta que su evolución no ha

¹Este texto es parte de una investigación mayor sobre terratenientes y política. Un avance del mismo fue presentado en las 4tas. Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia, Mar del Plata, 1993, con el título "La otra rural?. La Liga agraria de Buenos Aires y la fractura del sector ganadero, 1892-1923"

²Las pocas noticias sobre la Liga pueden verse en Colman, Oscar: *Luchas interburguesas en el agro Argentino: La crisis de la carne en el 20*. Buenos Aires, CICSO, Serie Estudios 12, 1973; Smith, Peter: *Carne y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Colombo, Guillermo: *La crisis del comercio de carnes, 1921-1923*, Informe final, Beca de investigación, 1990.

³La afirmación de Halperín se refiere a los años fundacionales. Ver Halperin Donghi, Tulio: *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, cap. VI. Conviene matizar la idea de un tardío crecimiento de la Rural. La entidad ganadera parece haber vivido una "primavera" importante a lo largo de los años '80, al menos teniendo en cuenta el número de socios. Al



sido estudiada a fondo, la entidad parece tener un poder de convocatoria mayor pero no es, todavía, el referente reconocido del sector más concentrado del poder. Probablemente, habrá que esperar hasta Yrigoyen y, sobre todo, hasta la década infame para verla asomar como la cabeza visible de los dueños del país. Antes del primer gobierno radical, la SRA parece carecer de esa imagen de poder e influencia que le será endilgada luego, con razón o sin ella. Pero se mezclan además niveles de análisis que deben ser considerados por separado. La Sociedad Rural es una corporación, no un partido político, a pesar de que en varios momentos pretende serlo. Distinguir ambos niveles exige además diferenciar lo que los actores dicen de lo que realmente hacen: que la Rural o la Liga digan ser algo más que una corporación o traten de demostrar que son sólo eso no significa que haya que creerles. Es más, es probable que actuaran de una manera mientras decían hacer lo contrario.

Pero, además, la distinción entre actividades políticas y meramente corporativas puede ser difícil cuando no imposible, sobre todo, en un país donde el centro de los intereses corporativos de una organización como la Rural es, al mismo tiempo, el centro mismo de la economía nacional. La Rural fue varias cosas distintas a lo largo de su historia e incluso simultáneamente: la Rural representará, luego de 1916 y junto a otras instituciones, a los grupos conservadores en sus intereses más estrechos ante la falta de una fuerte estructuración política de dichos grupos, disueltos por la aparición de un partido de características especiales como el radicalismo. Anteriormente tal función se realizaba dentro de un conjunto de redes amplias y difusas de influencias recíprocas donde lo corporativo y lo político carecían de líneas demarcatorias y donde la escasa representatividad "corporativa" no le quitaba posibilidades de acción dado el enorme peso personal de sus integrantes. La redefinición del sistema político creada por la ley Saenz Peña da lugar a una nueva configuración del mapa y al cambio de las "hojas de ruta" de la vida política: frente a los grandes ganaderos no se extiende un grupo de pares dedicados a la política sino una estructura propiamente política, una maquinaria dedicada a la gestación y gestión del poder. Frente a esta maquinaria ya no valía la lógica de la acción individual característica de los partidos burgueses de "personalidades" influyentes cuyo peso se impone por sí mismo.⁴ Las "personalidades" deben estructurarse también. Los caminos pueden ser el

respecto, ver Frers, Emilio: "El progreso agrícola de la nación y la Sociedad Rural Argentina" en Cuestiones Rurales, vol. 2. Buenos Aires, Gadola, 1918; Newton, Jorge: Historia de la Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, Goncourt, 1966; y Sociedad Rural Argentina: Tiempos de epopeya, 1866-1966, Buenos Aires, 1966.

⁴En este sentido, el sistema político se asemejaba al modelo propuesto por Hobsbawm de política "burguesa" y la importancia de los "notables". Ver Hobsbawm, Eric: La era del capitalismo, Labor, 1987, cap. 6 y La era del Imperio (1875-1914), Labor, 1989, cap. 4



partido o la corporación. La elección recae sobre ésta última por la capacidad de fagocitación que tenía esa ameba de la política que era el Irigoyenismo, hecho posibilitado por una burguesía que carece de fracturas importantes. Cuando se trate de defender "los más estrechos intereses" se apelará a la representación colectiva corporativa, la Sociedad Rural. De modo que es ingenuo suponer que la Rural no hacía política antes del irigoyenismo. La hacía de manera diferente. Es la reestructuración del sistema político provocado por la Ley Sáenz Peña la que la coloca en primer plano y magnifica su función como expresión política⁵.

En este contexto, ¿a quién representó la Liga, si es que representó a alguien? Por lo menos, ¿a quién intentó representar? La hipótesis de este trabajo es que la Liga expresó, más que representó, la existencia de una estructura agraria más compleja, en la que había lugar, incluso dentro del propio sector ganadero (usualmente visto con una configuración más bien monolítica) para más de un actor. Mientras se considera al sector ganadero como un ámbito homogéneo en el que, sólo muy tardíamente, comienzan a observarse fisuras, la realidad es que la primera manifestación de existencia de actores diferentes de los consagrados "top ten" del mundo ganadero, reconocida por la bibliografía sobre el tema, es la crisis de las carnes de 1921, donde emerge sobre todo la contraposición invernador-criador. Sin embargo, un somero análisis de las estadísticas muestra que, entre la cima ocupada por los gigantes del agro y la base de aparceros y medieros casi inexistentes en la ganadería, hay una gama muy variada de productores grandes y medios, cuya aparición puede datarse, probablemente, en la época del lanar.⁶ ¿Nunca se manifestó esta diferencia antes de la crisis de carnes? Es probable que un análisis más fino de la historia de la ganadería demostrara que sí y pudiera dar varios ejemplos.⁷ Es probable también que la conformación de la Liga fuera uno de ellos. La Liga no representó (salvo por breves momentos y a un escaso número) a estos sectores (la Rural tampoco) pero sí intentó hacerlo. Se transformó entonces en el síntoma de un malestar: en la ganadería pampeana

⁵Sobre la aparición de nuevos modos de hacer política frente al surgimiento del radicalismo ver Ansaldi, Waldo : "La interferencia esta en el canal. Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina". En AAVV: Crisis y Transición. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 1993; y Marchesse, Silvia M.: "Empresarios en búsqueda de un espacio político. La CACIP: realidad interna y rumbos externos". En Ansaldi, Waldo, Pucciarelli Alfredo y José C. Villarruel: Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945. Buenos Aires, Biblos, 1993.

⁶Pucciarelli, Alfredo: El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930, Hyspamerica, Bs. As., 1986; "Algunas consideraciones acerca del libro de Hilda Sábato, Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890". En Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3 Serie 1 semestre de 1993, Buenos Aires, 1993. y Sábato, Hilda: Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989.

⁷La crisis del '90, sin ir más lejos, carece de un estudio serio que, sobre todo, la analice como crisis social: quienes se mueven en ella, sobre todo en la provincia de Buenos Aires? Una hipótesis: es probable que los ganaderos medios hayan sido la masa de choque de los radicales del '93. El predominio de enfoques limitados a la economía o a la política ha perdido la oportunidad de



no eran todos iguales y, por debajo de los "estrechos intereses", un cúmulo de preocupaciones menores dividían frecuentemente a los productores.

Si esta es la hipótesis, corresponde probar algunas cosas y explicar otras: ¿quiénes eran los miembros de la Liga?; ¿cómo pueden ser clasificados, productivamente hablando?; ¿cuáles eran sus intereses específicos?; ¿por qué fracasa la Liga como representación de estos sectores? Por último, ¿cómo puede reintegrarse la historia de las corporaciones ganaderas a la historia de la economía argentina en general? Las páginas siguientes están dedicadas a resolver estos interrogantes.

Quién es quién

A comienzos de los `90, la corporación más importante y prácticamente la única entidad agropecuaria representativa de los productores agrarios bonaerenses, la Sociedad Rural Argentina, estaba atravesando por una profunda crisis institucional, que, probablemente, provocó la fundación de la Liga⁸. En esos momentos la situación de la Rural era por demás complicada (estaba más cerca de la quiebra que de mostrar un estado de cuentas satisfactorio) y muy lejos de ser una "prospera y floreciente entidad agropecuaria".

Lamentablemente, no hemos podido rastrear la cantidad de socios de la Liga Agraria en este período (lo que constituye un dato relevante sobre lo menguado de sus fuerzas, ya que, contrariamente a lo que ocurre en otras entidades de grandes productores, las memorias anuales de las entidad no consignan la cantidad de miembros existentes). Al no poder contar con ninguna nómina socios, hemos tenido que limitar nuestra caracterización al análisis de sus directivos.⁹ En primer lugar, corresponde examinar la relación entre ambas instituciones establecida por la doble afiliación de sus miembros. Una primera aproximación nos ha permitido comprobar que sólo un pequeño número (alrededor de un 10 % de los casos analizados) ha participado durante el período 1896-1923, en la dirección de ambas entidades y

examinar socialmente a los actores.

⁸A propósito de la crisis de los `90, Frers señala que "Lo peor de todo era que todo el mundo, en presencia de la ruina de la institución comenzaba a renegar de ella, a dudar de su vitalidad y de su eficacia y de hablar de crear otra que la sustituyera, olvidando que aquella tenía ya una tradición de trabajo vinculado al progreso agrícola de la Republica en forma indestructible, al mismo tiempo representaba uno de los ensayos más notable de coasociación en un país tan poco predispuesto a ella; todo lo cual imponía el deber de hacerla sobrevivir del naufragio" (Frers, op. cit. p. 100-101).

⁹La nómina de directivos de la Liga puede verse en el Apéndice I al final del trabajo. En negrita van los nombres de los miembros de las comisiones directivas de los años 1916-22. La de directivos de la Rural en este último período puede verse en el Apéndice II.



aún en este caso se produjo en dos momentos excepcionales: a. la etapa fundacional (hasta 1900): directivos de la S.R.A. se alejaron de esta corporación, para crear la entidad paralela (Pastor Senillosa y Diego Baudrix). b. el "copamiento": socios que habiendo participado en la dirección de la Liga Agraria actuaron a partir de 1922, en la irrupción de Pagés en la dirección de la S.R.A. hasta 1926 (por ejemplo, Lorenzo V. Ruiz y Guillermo Valdez). Otros casos son directivos de la S.R.A. que permaneciendo en ésta, en forma alternada participaron en la creación de la otra corporación, o, miembros de la Liga Agraria que se incorporaron a la dirección de la Rural dejando de participar en la primera. Una gran mayoría de directivos de la Liga (aproximadamente el 90% de los casos analizados) no ocupó puesto alguno en la S.R.A., lo que no impidió su participación como socios.¹⁰

Resumiendo, más allá de la doble afiliación, la Liga constituía una entidad diferenciada e independiente de la Rural, hecho comprobado por la clara separación de las dirigencias: quienes eran directivos de una, difícilmente lo fueran de la otra. Para ahondar en las características de los miembros de la Liga realizamos un seguimiento de sus actividades productivas, teniendo en cuenta tamaño, ubicación espacial, actividad productiva y conexiones fuera del mundo rural. En lo posible, hemos tratado de cruzar estos datos con los de los miembros de las direcciones de la SRA¹¹.

Cuadro I: Clasificación de los dirigentes según tamaño de sus explotaciones

has.	<u>LIGA</u>		<u>RURAL</u>	
	casos	%	casos	%
1.000-10.000	13	(48%)	7	(35%)

¹⁰La pertenencia a la Rural puede explicarse por varios motivos, entre los que deberían destacarse los servicios que la entidad brindaba a los socios: descuentos en la inscripción a los Herd Books, ventajas en las exposiciones, etc.. Lo que sí es sintomático es que no ocuparan puestos de relevancia en la dirección de la SRA. Es importante destacar que en las elecciones internas de la Sociedad Rural de 1915 y 1916 varios de los directivos de la Liga aspiraron (aunque sin conseguirlo) a participar en la dirección de la primera. En las elecciones de 1915 se presentan 7 aspirantes a diferentes cargos. Entre los 15 que no resultaron electos figuran 7 miembros de la Liga: Carlos Guerrero que obtuvo 80 votos, Ricardo Hogg 79, Nicolás A. Calvo 77, Felipe Senillosa 72, Pedro Estanguet 71, Héctor Guerrero 1 y Lauro M. Castro 1. En las elecciones de 1916 se candidatearon como vocales Raúl C. Etcheverry y Alberto E. Castex (con 250 y 233 votos respectivamente) sin ser electos. Esto permitiría suponer que la llegada al poder del grupo Pagés estuvo precedida por una importante militancia de miembros de la Liga en la Rural. Personajes como Pagés muestran un perfil interesante: siendo vocal durante mucho tiempo, llega a la conducción de la Rural en los calientes años de la crisis ganadera con un discurso similar al del dirigente máximo de la Liga, Carlos Guerrero.

¹¹Para llevar a cabo esta caracterización sólo hemos tomado en cuenta aquellos que fueron dirigentes de estas entidades desde 1916 hasta 1922.



10.000-25.000	13 (48%)	8 (40%)
+ 25.000	1 (4%)	5 (25%)

(Fuente: Anuario Edelberg, 1923)¹²

Dirigentes contra dirigentes, la Liga muestra una mayor participación de lo que podemos denominar ganadero chico a medio (1.000 a 10.000 has.) que es casi la mitad de su cúpula, contra un tercio de la Rural. La otra mitad la constituye lo que consideramos "gran productor rural" (10.000 a 25.000 has.). Hasta allí llega la Liga ya que su participación en el estrato de los "super-ricos" es casi nula. Diferente es el caso de la Rural, en donde este último ocupa más de la cuarta parte de la representación dirigencial. Vistos los cuadros, la Liga tendía a excluirse de la cúpula del sector ganadero mientras la rural tendía a sobrerrepresentar a este grupo, otorgándole una participación en su dirección que no se corresponde con su importancia numérica, aunque sí en relación a su importancia económica. La Rural tendía, entonces, a abarcar al conjunto del mundo rural bonaerense pero con una presencia notable de los "super ricos", mientras la Liga se concentraba en los medios y grandes. El panorama se confirma si consultamos a Oddone y su famosa lista de familias "super-ricas":

Cuadro II: Superficie y valuación de los establecimientos ubicados en la provincia de Buenos Aires de los dirigentes.

	<u>LIGA</u>		<u>RURAL</u>	
	has.	miles \$	has.	miles \$
Total	607.198	142.764	1.745.440	419.730
Promedio	86.742	20.394	175.544	41.973

(Fuente: Oddone, Jacinto, La burguesía terrateniente argentina, Buenos Aires, Ediciones

¹²Se sumaron todas las propiedades pertenecientes a una misma persona, pero no se tuvieron en cuenta aquellas cuya existencia conocíamos por otras fuentes pero no figuraban en el Anuario, de manera de mantener la homogeneidad del registro. El corte en las 10.000 y 25.000 hectáreas se explica porque, según Olariaga y Pucciarelli, se necesitaban más de 10.000 has. para



Libera, 1975, 170-171.)¹³

Del cuadro se desprende claramente que, de toda la tierra controlada por los "super-ricos", la Liga sólo participa en un 26%, correspondiendo el otro 74% a los directivos de la Rural. La brecha se agranda un poco más midiendo el valor de las propiedades: 25% para la Liga, 75 para la Rural. Si observamos el promedio de has. y valores vemos que es menos de la mitad: un "super-rico" de la Liga era la mitad que uno de la Rural. Como se ve, aún en este estrato las diferencias son marcadas.

Si revisamos el peso de los dos grupos directivos en cuanto a propiedad de la tierra, pero ahora sumando los directivos individualmente considerados, obtenemos un panorama no muy diferente:

Cuadro III: Superficie del total de los establecimientos ubicados en la provincia de Buenos Aires de los dirigentes

	<u>LIGA</u>	<u>RURAL</u>
	has.	has.
total	346.100	472.453
promedio	11.934	23.623

(Fuente: Anuario Edelberg, 1923)¹⁴

Lo que se puede ver con claridad es que el promedio de directivos de la Liga corresponde a lo

producir competitivamente para el mercado mundial, mientras que 25.000 era considerado una cantidad óptima.

¹³ Las familias terratenientes fueron consideradas "liguistas" o "ruralistas" si alguno de sus miembros aparecía como dirigente en una u otra entidad. No se incluyen en este listado a ninguno de los dos clanes Fernández debido a que no sabíamos a cuál de los dos pertenecía el directivo liguista Julio Fernández. El caso de Mariano (h) y Santos Unzué es similar, por lo que no incluimos a la familia Alzaga Unzué al no conocer la relación entre ambos apellidos. Lo mismo sucede con los Hale y los Cobo, en relación a Ricardo F. Pearson Hale y Jorge Lavalle Cobo. De todos modos, el criterio familiar es difícil de aceptar sin un estricto control de los datos, por lo que este cuadro sólo tiene un carácter aproximativo. Es más, el criterio de agrupación familiar es muy discutible en sí mismo, en tanto no basta con señalar el parentesco, es necesario probar que todas las propiedades funcionaban como una sola gran empresa.



que llamamos estanciero rico, mientras que el de la rural a lo que denominamos "super-rico". Los primeros se ubican cerca de la base que permite la entrada al mercado mundial, mientras los segundos están más cerca del punto óptimo.

Tratemos ahora de ver qué hacían los directivos de unos y otros deduciéndolo de la localización de los establecimientos, según se ubiquen en zonas de invernada o cría:

Cuadro IV: Cantidad de los establecimientos ubicados en la provincia de Buenos Aires, en las zona de invernada y cría de los dirigentes

	<u>LIGA</u>		<u>RURAL</u>					
	casos	%	has.	%	casos	%	has.	%
Invernada	11	11	61.332	18	30	28	207.930	42
Cría	86	89	273.259	82	78	72	282.997	58
Total	97	100	334.591	100	108	100	490.927	100

(Fuente: Anuario Edelberg, 1923)¹⁵

Si bien el cuadro esconde gruesos presupuestos (el que tierras en zona de invernada implican ese uso, por ejemplo) lo cierto es que los directivos de la Rural son fuertes invernadores y criadores, mientras que los de la Liga son sobre todo (y casi abrumadoramente) esto último.¹⁶ Hay invernadores entre los miembros de la Liga pero de esto no se desprende que sean parte de ese núcleo de invernadores privilegiados, los socios especiales de los frigoríficos que fueron denunciados durante la crisis de 1921. Carlos Guerrero, criador e invernador, tiene, desde 1916 un fortísimo discurso contra los frigoríficos, exigiendo demandas que serán retomadas por

¹⁴El total de casos es 29 y 20 respectivamente.

¹⁵La zona de invernada comprende los siguientes partidos: Adolfo Alsina, Bolívar Carlos Casares, Carlos Tejedor, General Pinto, General Villegas, Guaminí, Lincoln, Nueve de Julio, Pehuajó, Pellegrini, Rivadavia y Trenque Lauquen. Ver Smith, op. cit. p. 46. Los casos se refieren a unidades de producción y no a personas.

¹⁶La mayor parte de las alusiones "geográficas" que aparecen en los boletines de la Liga tienen que ver con el sur de la provincia de Buenos Aires. Uno de los temas que constituyen los desvelos de la organización es el problema de los desagües del sur, especialmente partidos como Gral. Alvear, Tapalqué o Chascomús. Incluso en el primer y tercer partido mencionados, se formaron juntas de defensa a instancias de la Liga, levantando su mismo programa. Otro de los indicios tienen que ver con las frecuentes quejas contra el ferrocarril Sud, nervio del transporte en la zona y contra el cual se propuso la realización de obras viales. Una breve mirada al Anuario Edelberg muestra una notable correlación entre la ubicación de los campos de miembros de la Liga y la línea del Ferrocarril Sud. Sobre todo, parece haber una fuerte vinculación entre la Liga y criadores tempranamente establecidos en Magdalena, Cañuelas, Monte y Chascomús. Por otro lado, la mayor parte de los nombres que hemos podido rastrear remiten a esa zona de la provincia: Crotto era de General Alvear, Pedro Pagés, de Chascomús, Herrera Vegas, de Tres



CARBAP años después. Difícilmente un socio privilegiado trataría de mala manera a sus "amigos". Está claro que, aún un criador e invernador como Guerrero, está fuera del gran negocio, lo que muestra que no basta con ser invernador. Hay que ser de los grandes.¹⁷

Si tomamos en cuenta los cuadros 5 y 6 correspondientes a actividad cabañera de los miembros de estas entidades y a los animales inscriptos en los herds books, observamos una mayor proporción de directivos ruralistas dedicados a la actividad y también una mayor cantidad de ejemplares registrados. Debe destacarse que el tener una cabaña era uno de los requisitos de todo gran estanciero, lo que se explica como estrategia para reducir los costos de la mestización, e incluso por el prestigio que tenía esta actividad para un gran ganadero.¹⁸ Si bien los liguistas no están excluidos de la actividad su participación es porcentualmente mucho menor teniendo en cuenta los universos respectivos: el 60% de los directivos de la rural tenía cabaña contra sólo el 30% de los liguistas. Por otra parte, comparando la cantidad de animales inscriptos la diferencia vuelve a manifestarse con mayor fuerza: los cabañeros de la Rural tienen casi dos veces y media más animales inscriptos que los de la Liga. Un cabañero de la primera entidad es dos veces y media más grande que uno de la segunda.

Cuadro V: Actividad de cabaña de los directivos de la Liga Agraria y de la Sociedad Rural

Arroyos, igual que Benjamín del Castillo, etc.

¹⁷Nuestra hipótesis trata de anudar a la Liga con la cría de ganado, mientras el núcleo más poderoso de la Rural estaría ligado al mercado inglés, frigoríficos mediante. La constante demanda de la Liga por la apertura de puertos, su defensa del mercado interno y la búsqueda de nuevos mercados, así como el intento de crear frigoríficos regionales, creemos que perfila claramente su orientación productiva. Aún en la década del '10 insistían en la defensa de las exportaciones de ganado en pie, continuando con los reparos a las exportaciones de carnes elaboradas. Su escasa participación en los debates del año 1912 sobre la instalación de los frigoríficos americanos es sugestiva. Los problemas con los frigoríficos comenzarían inmediatamente: con motivo de un intento de expandirse en el mercado local por parte del frigorífico Armour, la Unión de Abastecedores, encargada del abasto a carnicerías, pide la ayuda de la Liga Agraria la que forma una comisión para mediar en el conflicto. Luego de lograr un acuerdo, la comisión propone, además de leyes para prevenir "e impedir el monopolio del mercado, que se dibuja con fuerte acentuación", la formación de un matadero modelo municipal en Liniers, que permita a los abastecedores faenar los ganados en mejores condiciones. El choque entre la Liga y los frigoríficos se hará más que evidente en el conflicto de 1921-23. Las medidas impulsadas por esta corporación durante la crisis del comercio de carnes fueron: creación de una cámara de tarifas, formación de un frigorífico nacional y frigoríficos regionales con capitales aportados por los propios hacendados con la colaboración del Estado y sanción de una ley de precio mínimo. Además, desde septiembre de 1921, esta entidad formó parte del Comité nacional de defensa de la producción.

¹⁸En nuestro país no existió la cabaña de pequeños ganaderos, ya que las características de la actividad limitaban el acceso a productores incapaces de grandes inversiones de capital, tanto por el elevado valor de los reproductores como por la organización de la producción. Al respecto ver Colombo: "El proceso de mestización del ganado vacuno y la actividad de cabaña en la provincia de Buenos Aires durante la expansión del sector agropecuario. Elementos para definir una vanguardia técnica entre los grandes terratenientes modernizados". En Sin estereotipos ni mitificaciones Problemas, metodos y fuentes en la historia agraria de los siglo XIX y XX. En prensa 1994.



	Liga Agraria				Sociedad Rural											
	SH	HE	AA	Total	SH	HE	AA	Total	%							
Total	13	3	6	17	18	3	2	18		23	5	10	30	60	10	7
	60															

(Fuente: SRA, Anales, 1921, vol. LV, pág. 353-360)¹⁹

Cuadro VI: Cantidad de animales inscriptos en el Herd Book de los directivos de las directivos de la Liga Agraria y de la Sociedad Rural

	Liga Agraria				Sociedad Rural			
	SH	HE	AA	Total	SH	HE	AA	Total
Total	4.412	994	386	5.792	8.721	4.606	227	13.554
Promedio	77	17	7	182	249	131	6	439

(Fuente: idem cuadro anterior)

La ausencia de la actividad de cabaña entre la mayor parte de los liguistas nos muestra otro mecanismo de subordinación de estos sectores frente a los grandes invernadores-criadores-cabañeros, ya que no sólo en su mayoría estarían excluidos de este importante rubro de producción, sino que también dependían de aquellos para la compra de reproductores (muchas veces de dudosa calidad). Estas diferencias podrían explicar los distintos comportamientos que tuvieron ambas entidades frente a temas relacionados con la política sanitaria. Así, las quejas mas reiteradas de la Liga estaban en relación a la falta de estrictas medidas de prevención sanitaria, sobre todo con respecto a la tuberculosis, que causaba serios problemas al ganado

¹⁹Utilizamos los datos correspondientes a las tres principales razas existentes en el país durante el período analizado para representar las cabañas: SH (cantidad de cabañeros Shorthorn), HE (cantidad de cabañeros Hereford) y AA (cantidad de cabañeros Aberdeen Angus). Los totales no representan la suma de las tres razas sino la de cabañeros, ya que algunos de ellos criaban más de una raza.



vacuno.²⁰ La negativa de los directivos de la Rural a que se tomaran medidas tan estrictas se explica por el temor a no poder vender sus animales y afectar el negocio de sus cabañas.²¹ También podía conducir al fracaso de las exposiciones, en caso de una extrema profilaxis. Las cuentas de la Sociedad Rural muchas veces sólo cerraban con el producto de estos certámenes y el riesgo que se corría, en caso de haber numerosos "portadores", era que las exposiciones fracasaran y la entidad se quedara sin los fondos y el prestigio que la exposición brindaba.²²

Echando una mirada superficial fuera del mundo rural, se confirma la mayor presencia en actividades no agropecuarias de los "super-ricos" mientras los miembros de la Liga tienen un perfil más acotado al sector rural.²³ ¿Qué pasa con la participación política? Salvo casos excepcionales como el de Victorino de la Plaza (que fué designado socio honorario de la Liga pero no directivo) a diferencia de los ruralistas, la enorme mayoría de los dirigentes de la Liga no tuvo cargos políticos importantes (legisladores nacionales o miembros de los otros poderes, incluyendo ministros).

Cuadro VII: Cargos públicos ocupados por los directivos de la Liga Agraria y de la Sociedad Rural Argentina

Período LIGA SRA

²⁰Es significativo que desde fines de siglo pasado una de las más marcadas diferencias entre liguistas y ruralistas se centrara en este tema. Preocupados por esta enfermedad los directivos de la Liga pregonaron desde la década de 1890 la tuberculización de los animales de tambo y a partir de la de 1910 a los que debían concurrir a las exposiciones. Este método facilitaba detectar la existencia de un animal enfermo antes que la misma se declarara. Por su parte la SRA no adoptó medidas de profilaxis hasta mucho tiempo después, e incluso, a principios de siglo logró hacer valer su posición impidiendo la tuberculización de las vacas lecheras. Recién a partir de 1918 se adopta la tuberculización como requisito para ingresar a la exposición de reproductores. A partir del año siguiente también en estas exposiciones se comenzó a combatir la aftosa cuando se resolvió que se tratara a los animales afectados por esta enfermedad con el suero Loeffler. La adopción de de estas medidas fueron probablemente producto de un cambio de orientación a partir de la presidencia de Anchorena desde el año 1916, en la cual se creó el Instituto Biológico que facilitó tanto la investigación como la producción de vacunas y sueros.

²¹El mismo Guerrero señalaba lo siguiente: "En la Sociedad Rural Argentina luchan dos tendencias en favor de sus intereses; la de los cabañeros, que desde tiempo atrás forman mayoría en la comisión, y que estuvieron siempre con la política del gobierno, para no ocuparse de la tuberculosis bovina, se defienden para que no se les imponga la tuberculización de los reproductores que presentan a exposición, lo que les perjudicaría en sus intereses; y la de los estancieros que solo quieren comprar toros reconocidos por sanos. Los primeros consideran imprudente y alarmista la declaración hecha por el Ministro de Agricultura, Dr. Horacio Calderón, sobre tuberculosis y los segundos la aprueban, con entusiasmo, porque esperan que esto remedie el mal, higienizando el ganado vacuno." Memoria de la Liga Agraria, correspondiente a la 23- Asamblea Anual 1914-1915: 452-453.

²²En una de las Memorias de la Liga encontramos el siguiente comentario: "Los cabañeros protectores de la tuberculosis, que están derrotados, temen que al prohibirse la entrada de reproductores tuberculosos a las exposiciones, disminuyan la importancia de estas. Es preferible el cierre, a que los animales enfermos que ellas concurren sigan optando a premios y contagiando al rodeo nacional, lo que ha sido consentido por la Sociedad Rural" (Memoria 1915: 462-463).

²³Se realizó un muestreo al azar consultando los diccionarios biográficos de Newton, SIDE, el Anuario Edelberg (1923) y la nómina de miembros del Centro de Consignatarios de Frutos del País correspondiente al año 1922 (Revista del Centro de



antes 1916	2	17
16-22	2	6
total	4	23

(Fuente: ver nota ²⁴)

Podemos resumir entonces un perfil de los directivos de ambas asociaciones hacia el primer gobierno radical: la Liga estaría compuesta por medianos y grandes productores rurales, ligados a la cría de ganado (sin excluir la invernada totalmente), ubicados con preferencia en la provincia de Buenos Aires, con una menor participación en actividades complejas y con alta inversión de capital como cabaña, escaso desarrollo de actividades extra rurales y con una limitada influencia política. La Rural, por otro lado, estaría compuesta por los mayores productores rurales (sin excluir a otros pero esta presencia sería la nota distintiva), con una fuerte implantación en la invernada (sin excluir la cría), con proyección fuera de la provincia y de las actividades rurales, alta inversión en cabaña y una fuerte posición política.

Tratemos ahora de traducir esto en términos sociales. Quiere una visión del agro pampeano agrupar a todos los grandes productores en una clase y a todos los medianos en otra.²⁵ Desde nuestra posición esto no es correcto. En realidad, la característica más clara de la burguesía pampeana no es ni la homogeneidad absoluta, ni la separación tajante entre grupos distinguibles a simple vista. Su estructura es más bien simple y compleja a la vez: es simple porque todos hacen prácticamente lo mismo (todos son burguesía terrateniente, es decir, perciben simultáneamente renta y ganancia); compleja porque no es neutral el cambio de magnitud: un estanciero de 10.000 has. es un personaje importante, sin duda, pero no puede sostener la estructura económica y la posición social y política que permiten los negocios de uno de 25.000. No se trata de diferencias cualitativas sino de una gradación que va estableciendo diferencias por sumatoria: un "super rico" desarrolla invernada, tiene sus propios campos de cría, arrienda a chacareros, tiene cabaña, vende a frigoríficos y ocupa las mejores tierras, todo esto en gran escala. Maneja sus estancias en toda la región pampeana desde Buenos Aires y se permite una importante actividad política. Tiene, además, recursos para ello. Si se da la

Consignatarios, Año X).

²⁴Las fuentes son las mismas de la nota anterior.

²⁵Pucciarelli, op. cit.



oportunidad, invierte en otros negocios no agrarios. Santamarina, Duhau, son buenos modelos. Aquellos que no alcanzan ese tamaño, no siempre pueden tener negocios de invernada y, consecuentemente, recaen en las actividades de cría en las peores tierras, no siempre pueden arrendar a chacareros dada la escasa aptitud de las mismas para la agricultura, no siempre les "da el cuero" para una cabaña, se preocupan por el mercado interno y la carne congelada ya que, en general, su producción no siempre alcanza los estándares refinados del enfriado. No desconocen Europa ni dejan de vivir en Buenos Aires pero es más común verlos exigir su derecho a controlar la intendencia del pueblo en el que viven, que pelear por la alta política. Consecuentemente, la provincia es su horizonte mayor. Crotto es su representante más visible. Guerrero es de otro tipo: es el gran ganadero que quisiera serlo más y no puede. Más emparentado a Lisandro de la Torre²⁶ que a Irigoyen, Carlos Guerrero es el modelo de la oposición interna de la élite. No casualmente, Crotto era radical "histórico" mientras Guerrero pretendió algo más para sí mismo. El verlos juntos es una buena prueba de lo lábil de las identidades en la cúpula de la ganadería pampeana en la que el "mercado de pases" político-corporativo era muy fluido. Pero, si estas identidades carecían de anclajes claramente delimitados, no dejaban de responder a diferencias importantes en el plano productivo.²⁷

Resumiendo: la Liga intentó representar a un estrato de la burguesía terrateniente, aquel que seguía en importancia a la élite de los "super ricos". Las diferencias no eran cualitativas en sí mismas, pero la sumatoria transformaba a unos y otros en variantes importantes de lo mismo. No son clases diferentes pero sí estratos diferentes de la misma clase, separados por el tamaño y, con la aparición del frigorífico, por la subordinación productiva (relativa) de unos por otros. Aún en este último momento los límites serán siempre borrosos y las fronteras tan tenues que sólo con la crisis será posible observarlos.

En el "círculo íntimo"?:

Los miembros de la Liga sin duda formaban parte del poder político y social, pero dudosamente

²⁶De hecho, Guerrero fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Progresista y miembro de su comisión directiva. Abandonó ambas en 1915, acusando al partido de recibir "conservadores" en su seno.

²⁷Otras interpretaciones prefieren negar una relación estrecha entre economía y política, procediendo al análisis de esta última sin buscar relaciones con posiciones en la estructura económica, dando por sentada la escasa relevancia de esta operación en vista de las aparentemente débiles identidades gestadas en una estructura productiva escasamente diferenciada.



integraran el "círculo íntimo". Más bien tendían a convertirse en su oposición. Desde los intentos infructuosos para conformar un partido político hasta las continuas disidencias con el poder de turno,²⁸ la Liga no parece haber tenido los contactos políticos que tenía la Rural con el gobierno nacional.²⁹ Los miembros de la Liga no podían exhibir la foja de servicios de que hacían gala los directivos de la Rural, como ya lo vimos en el análisis de los cargos ocupados por unos y otros. La "prehistoria" política de la Liga parece hallarse en el autonomismo y en la temática de los republicanos y la temprana rural o al menos alguna de sus figuras.³⁰ Hay además una intensa conexión entre miembros de la Liga y las facciones políticas que oscilaban entre el radicalismo y el mitrismo: Crotto, radical "histórico" es uno de los nombres que más "suenan" en la Liga. Algunos de sus socios, como Enrique Pérez, Augusto Elías y Carlos Santa Coloma, participan de la revolución radical del '93 y la misma Liga da su apoyo público oficial al movimiento.³¹ Bernardo de Irigoyen y Guillermo Udaondo, ligados al radicalismo y al mitrismo, gobernadores de la provincia en el cambio del siglo, fueron aplaudidos por la Liga, que prohija oficialmente la política "de las paralelas". Miembros de la Liga fueron candidatos a diputados por la Unión Cívica (nada menos que Diego Baudrix, su presidente, y Carlos Guerrero, su alma mater, fueron candidatos a la legislatura provincial en 1899)³². En esos años, la Liga acusaba a la dirección de la Rural de oficialismo vergonzante. Tiempo más tarde, la candidatura de Yrigoyen fue impulsada y propagandizada por la Liga³³, lo mismo que la de Crotto a la gobernación. Crotto, aún después de su "defenestración" siguió ligado a la facción antipersonalista. Guerrero muestra sus esperanzas con la llegada de Irigoyen al poder:

"Me resta ahora, llegar a las conclusiones que se desprenden de esta serie de artículos ... que exponen clara y sinceramente, aquello que más interesa combatir para que vayan

²⁸Revista de la Liga Agraria, 1901, varios números. Carlos Guerrero exponía con claridad su visión del mundo político: "El partido oficial actual no es más que una prolongación del antiguo régimen oligárquico, que con raros intervalos, fué dueño absoluto de la provincia de Buenos Aires, desde la fundación de La Plata" (Memoria 1914-15: 449).

²⁹Mientras se organizaba la Liga, el gobierno nacional "rescataba" a la Rural de su quiebra financiera: "Después de repetidas gestiones, el gobierno de la Nación ordenó al fin el pago de alquileres por el local de exposiciones de Palermo que había ocupado con tropas del Ejército durante cuatro años y medio. Fué con esta base que la Sociedad pudo por fin cancelar sus deudas y conservar un pequeño remanente. En Abril de 1895 el tesorero Gibson dejaba constancia del hecho, diciendo que un año antes la Sociedad estaba acrecentando su deuda a razón de 1045 pesos por mes, mientras que en aquel momento estaba en condiciones de capitalizar 1800 pesos mensuales de su renta." (Frers, op. cit., pág. 104-105).

³⁰Véase al respecto la nota que Eduardo Olivera, fundador de la Rural, le envía a la Liga cuando se discute la formación de un partido político, acompañada de un borrador sobre las bases del mismo. Revista de la Liga Agraria, 1901, p. 8 y 9.

³¹Etchepareborda, Roberto: Tres revoluciones, Pleamar, 1987, pág. 195

³²Revista de la Liga Agraria, 1899, p. 336

³³"Los señores de la titulada "Liga Agraria" de Buenos Aires, encabezados por el señor Carlos Guerrero, han dado un manifiesto para apoyar la candidatura Irigoyen-Luna. Esto basta para asegurar a los agricultores verdaderos que el futuro



desapareciendo, paulatinamente, los vicios de que adolece nuestra administración, como patrimonio que han legado anteriores gobiernos poco previsores, que hemos consentido y alentado con nuestra indiferencia habitual. Es llegada la hora de reaccionar enérgicamente, y ninguna vacilación debe de detener nuestro impulso de hoy. Cumplamos, pues, con nuestro más elemental deber de ciudadanos, prestando nuestro apoyo y concurso al gobierno actual, del que es dable esperar una casi total reorganización de sistemas, que si hubieran prevalecido, sin duda alguna no nos harían esperar aún el puesto que debemos ocupar entre las naciones poderosas. Un nuevo régimen, a pesar de todo, cambiará la faz de las cosas y dará **"Al César, lo que es del César"**.³⁴

En la Memoria presentada en el año 1917:

"Justo sería ahora que el H. Congreso iniciara una saludable reacción contra su actitud anterior de pasiva indiferencia, sancionando la ley contra los trust, las demás que he mencionado anteriormente y la supresión de sus dietas, con lo que rendiría un positivo servicio al país, haciéndose alguna vez acreedor a su agradecimiento"³⁵

Esta "vocación" opositora merece mayor explicación que un simple gusto por la polémica. La opción política por el partido radical y aún por el mitrismo se imponía como medio de superar la distancia que separaba a este grupo del núcleo del poder, pero esta relación no fue siempre directa ni estuvo exenta de contradicciones. Sobre todo, no servía para recuperar posiciones que se retrasaban, cada vez más, de las del grupo reducido que iba imponiéndose como la expresión más clara de la clase dominante.

Las identidades en la explosión de la crisis

Queda dibujada entonces una compleja trama que va a explotar sólo con la crisis. Podemos señalar algunos puntos de divergencia con los análisis más aceptados sobre la historia de la conflictividad intraganadera. Al respecto, tanto Puigrós como Smith y Colman han localizado el

gobierno radical deberá estar de lado de los ... terratenientes." La Tierra, 31/3/16

³⁴Guerrero, Carlos: Prever es Gobernar, Buenos Aires, 1917, p. 165. Negritas en el original.

³⁵BLA, 1917, p. 151-152



origen de la fractura de los `20, en el conflicto suscitado por la aparición de las empresas frigoríficas americanas en 1910-12.³⁶ En nuestra hipótesis, las líneas de esta fractura están ya por 1890, con un grupo de productores menores que, nacido de la expansión lanar, va quedando relegado en el proceso de acumulación. El grupo más importante se nuclea y, sobre todo, controla, la Sociedad Rural Argentina. A medida que finaliza el ciclo del lanar, el mercado de ganado en pie se va agostando, el frigorífico se impone y la distancia entre ambos crece y se completa, luego del cierre del mercado británico por la aftosa, y la creciente subordinación a la lógica impuesta por los grandes invernadores-criadores ligados al nuevo negocio.³⁷ Quedan claramente perfilados, en la primera década del siglo, dos sectores. Por un lado estaban nucleados los grandes productores de la provincia de Buenos Aires, que contaban con la mayor cantidad de tierras y los mejores ganados y que basaban su estrategia de acumulación en la realización de distintas actividades en el ámbito agropecuario (tales como cabaña, cría e invernada vacuna; cabaña y cría ovina y percepción de renta vía chacarero). Probablemente la mayor ganancia de estos productores provenía de sus contactos con las empresas frigoríficas al ser, estos ganaderos, sus clientes privilegiados, obteniendo de estas empresas los mejores precios³⁸.

Por otro lado, a principios de siglo, el otro sector, ubicado en las peores tierras no pudo "gozar" de todos los beneficios de la expansión del frigorífico. Dedicado a la cría, sobre todo, comenzaron a criticar el sistema de producción implantado por los frigoríficos desde muy temprano.³⁹ La aparición de los frigoríficos americanos no representó para ellos un problema,

³⁶Puiggrós, Rodolfo: Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne. Buenos Aires, editorial "Argumentos", 1957. Smith, op. cit, p. 68

³⁷Una prueba de la creciente influencia de los frigoríficos se encuentra en los cambios en los reglamentos de las exposiciones anuales de la Rural, que desde comienzos de siglo impidieron la participación de animales mestizos, pudiendo presentarse solamente los de pedigree y se mantuvieron los concursos de animales gordos en los que por momentos los frigoríficos llegaron a pagar precios verdaderamente exagerados. Ambas medidas encontraron serios reparos por parte de algunos productores. Al respecto ver Frers, op. cit.

³⁸Como presidente de la S.R.A. Pedro Pagés, en una carta enviada al diario La Nación, matiza la clásica división de los ganaderos entre criadores, representados por él e invernadores, miembros de la oposición. No serían todos los invernadores los que se beneficiaron con la coyuntura sino sólo un grupo, haciendo imposible la unión de todos los productores: "¿Por qué no hay unidad defensiva de los productores? Por los precios de favoritismo y por los precios de castigo. Igualados todos por igual, ya los timoratos no tienen por qué rehuir de la unión para defenderse. Los 200 o 500 invernadores más fuertes unidos defenderían toda la producción del país, lo que hoy no se puede hacer se ha intentado hacerlo reservadamente, pero por la acción de los que tienen precios de preferencia o por temor a perder la prebenda, no se ha realizado ni se realizará. Es por esta razón que los industriales resisten al impuesto de estabilización, porque les deshacen la combinación con que operan hoy, utilizando un porcentaje de invernadores en sus planes para evitar la unión defensiva de todos los productores." (SRA, Anales 1923: 539-540). Las palabras de Pagés coinciden con las de Guerrero, que establece una clara diferencia en el accionar de los estancieros e invernadores "apremiados", de los estancieros "ricos", que pueden esperar los momentos propicios para largar su hacienda al mercado. Guerrero, op. cit., p. 130

³⁹Una serie de artículos, publicados por Juan de Dios Alicataema en la revista de la Liga, señala que las empresas frigoríficas limitaban las ganancias que podían tener los ganaderos locales. Revista de la Liga Agraria, 1912, varios artículos. El mismo



en todo caso podía beneficiarlos el aumento de la oferta, lo que explica la prescindencia de la Liga en este debate.⁴⁰ Con el descenso de los precios de postguerra estos ganaderos se opusieron a la dirección tradicional de la S.R.A. y denunciaron sus negocios con las empresas frigoríficas.⁴¹ La relación estrecha entre el núcleo más poderoso de los "ruralistas" y los frigoríficos ha sido señalada con precisión por Nemesio de Olariaga, que cita declaraciones de las propias empresas:

"Se nos ha manifestado que las empresas favorecen determinados vendedores de hacienda vacuna con precios de complacencia y que ha ocurrido que no aceptaban ganado de otros vendedores que les ofrecían a un precio inferior al de otras tropas que habían sido compradas. No tenemos inconveniente en declarar que a veces pagamos por el ganado una pequeña prima a algunos vendedores, pero es debido a la demanda que existe por la mejor calidad del ganado que algunos criadores producen y es una consecuencia de la activa competencia para la adquisición de ese ganado... Ahora bien, cada empresa tiene algunos clientes que prefieren vender siempre su ganado a la misma empresa; estos clientes nos ayudan, pues, en determinadas épocas, y como es perfectamente justo, cuando el ganado abunda, los preferimos a los otros vendedores."⁴²

Mientras la expansión del agro pampeano fue constante, mientras las crisis provocaban cambios de demanda pero seguían empujando hacia adelante, la diferenciación política de los actores del agro pampeano se pospuso, el conflicto se resolvió sin grandes problemas y la marcha continuó sin mayores tropiezos. A cada cambio de demanda, a cada nuevo ciclo, se daban nuevas condiciones para el desarrollo de las diferenciaciones sociopolíticas dentro del agro: el mercado lanero, el tasajo o el de ganado en pie eran relativamente "democráticos" en tanto cualquiera que reuniera las condiciones mínimas de calidad internacional podía lanzarse al mundo con sus

Guerrero, por la misma fecha, había llamado la atención sobre la subordinación creciente de los criadores-invernadores más chicos a la coalición entre los estancieros "ricos" y los frigoríficos. Véase nota anterior.

⁴⁰Con respecto a los debates de 1912, resulta significativo que no se los haya intentado explicar en relación a los cambios en la demanda de carnes que supuso la llegada de los frigoríficos americanos, los que debieron seleccionar su clientela favoreciendo a los productores ganaderos más eficientes, a la vez de desplazar a los dueños de los frigoríficos argentinos e imponer al resto de los ganaderos pampeanos un tipo de demanda altamente selectiva.

⁴¹. En uno de los artículos de la plataforma electoral de la lista azul encabezada por Pagés se señalaba: "los dirigentes de la Asociación deben ser como la mujer del César, insospechables, y a tal efecto sus transacciones con los frigoríficos deben hacerse públicamente y bien controladas, para garantizar así la regularidad de los precios en igualdad de calidad y condiciones y con ello indiscutible autoridad de sus opiniones" (La Prensa, 9-11-22, pag. 11).

⁴²Olariaga, Nemesio: El ruralismo argentino. Buenos Aires, El Ateneo, 1943.



animales. Pero la llegada del frigorífico restringe las posibilidades. No todos, especialmente con el "enfriado", pueden producir satisfactoriamente. Se gesta allí un motivo no sólo de diferenciación sino también de subordinación de unos productores por otros. Hacia 1890 la crisis general plantea la pregunta elemental en estos casos: ¿quién va a pagarla? El control del Estado no es un dato menor y todos los excluidos por el roquismo lo saben. Todo el arco opositor burgués que va desde el mitrismo hasta el radicalismo pasando por ese espacio intermedio ocupado por figuras como Del Valle o Bernardo de Irigoyen se nuclea contra el PAN. El éxito del radicalismo, que se verá en la movilización de la provincia de Buenos Aires de 1893, yace en la penetración en la campaña pampeana, en busca del apoyo de los estancieros de fuerte peso local. La Liga se moverá en ese arco y será su expresión en el agro⁴³ pero fracasa, igual que el radicalismo, en la gestación de una oposición sólida: la expansión barre las dificultades y sólo entre 1899 y 1902 podrá intentar otra vez alzarse con el control del mundo rural. Al igual que los opositores, deberá esperar hasta más adelante. En 1921 tiene una nueva oportunidad pero su ambigua constitución se lo impide. No obstante, dejará marcado el camino para la reaparición de sus propuestas cuando la profundización de la crisis coagule identidades más firmes, ahora en CARBAP.⁴⁴ Cuando la crisis se profundice, luego de la guerra, la crítica a los invernadores, pero sobre todo a los privilegiados, se volverá una bandera de lucha popular en el mundo ganadero. La misma Sociedad Rural se verá asaltada por personajes similares a los que vemos ocupar la Liga, con un discurso muy parecido también. La rural "Pagés" levanta varias de las banderas liguistas, llevando a la conducción a dirigentes de la entidad dominada por Carlos Guerrero.

Conclusiones

⁴³La Liga no ocultará su carácter opositor, salvando algunas excepciones a lo que denominaba "el antiguo régimen". Para Carlos Guerrero, en el Congreso, "...los asuntos más importantes y urgentes no se tratan dejando al país carecer de muchas leyes necesarias para su desenvolvimiento y progreso, situación que se ha prolongado durante más de treinta años del antiguo régimen, cuya modificación en el sentido de una mejor observancia y aplicación de las leyes e instituciones nacionales, ha comenzado recién desde el advenimiento al poder de Roque Saenz Peña, pues la acción en igual sentido de su ilustre padre, cuando también desempeño las funciones de primer magistrado, fué desde el principio trabada y esterilizada por el régimen, lo que determinó a abandonar el poder; y de lo que son solos únicos responsables los hombres públicos que han contribuido a su mantenimiento". Revista de la Liga Agraria: "Memoria", 1917, pág. 149-150.

⁴⁴Una de las propuestas de la rural "Pagés" y la Liga, era la fundación de frigoríficos regionales sobre la base de capitales aportados por los hacendados, con la cooperación del Estado y que, en la década de 1930, se plasmará con la CAP. Varios miembros de la rural "Pagés", afín a la Liga, reaparecen en CARBAP, como Pascual Palma y Bartolomé Vasallo (en la



La Liga fue la expresión de un malestar. Por debajo del núcleo del poder rural existía un mundo abigarrado de productores intermedios cuyos intereses generales eran los mismos que los de la cumbre. Sin embargo, la coincidencia no era absoluta: cuestiones en apariencia menores podían movilizar una fuerza poderosa, capaz incluso de rápidos movimientos político-militares. Mientras el proceso expansivo continuara su marcha ascendente, las identidades se mantendrían ocultas, apareciendo sólo esporádicamente. Pero cuando la crisis fuera lo suficientemente profunda, como en 1890, en 1921-23 y en los `30, el deslinde de posiciones se hará claro para todos. Lo que se manifestará en ellas será la segunda línea del mundo rural, la que constituirá la masa del radicalismo en la provincia, la que exigirá el control de los frigoríficos, la que creará CARBAP como oposición a la Sociedad Rural. Este es el universo que la Liga no pudo representar cabalmente. No era una clase diferente pero sí un estrato diferente de la misma clase, la burguesía terrateniente pampeana. En sus momentos de gloria intentó alzar a los "ricos" contra los "super-ricos", apostó al radicalismo y se hundió en las contradicciones de la crisis de carnes de los `20. Pero su herencia renació en CARBAP, como expresión de la oposición en el interior del mundo ganadero.



Apéndice I: Directivos de la Liga Agraria (1896-1923)

Acosta, Bernardino; Achával, José María; Alais, Octavio P.; Alchurrón, Bautista; * **Alzaga Unzue, Felix**; **Araya, Pedro**; ***Araya, Rogelio**; Areco, Isaac G.; **Areco, Isaac P.**; Arenaza, Fernando de; Astrada, Julio; **Atucha, Florencio**; Ayalon, Ricardo; **Barrán, Adolfo**; De Bary, Alberto; **Baudrix, Diego**; **Baya, Ricardo**; Beazley, Adolfo E.; ***Bell, Jorge**; Bonifacio, Enrique; **Bousom, Silvano**; Brondy, Carlos; **Bruzzone, Hugo**; Cabrera, Ernesto; Calderon, Horacio; **Calvo, Nicolas A.**; Camuyrano, Miguel; Cárdenas, Lino V.; **Carman, Alfredo A.**; Carman, Diego N.; **Casal, Carlos**; Casal, Carlos M.; Casal, Manuel V.; **Castex, Alberto E.**; Castex, Mariano; Castillo, Benjamín E. del; **Castro, Lauro M.**; Cernadas, Alejandro J.; **Cernadas, Carlos M.**; ***Cernadas, Natalio J.**; Chapar, Juan; Chás, Vicente (h.); Cobo, Hector; ***Cobo, Manuel J.**; Corbett, Jorge; Corvalán, Ernesto; Cranwell, Ricardo; ***Crotto, Enrique**; ***Crotto, José C.**; Daireaux, Godofredo; De Alzaga, Carlos; De La Canal, Victoriano; ***De Toledo, Federico A. (h)**; ***De La Plaza, Victorino**; Diehl, Carlos A.; **Dorado, Jorge S.**; Duggan, Tomás; **Elías, Augusto**; **Estanguet, Pedro**; Estrada, Mario; **Estrugamou, Pedro**; **Etcheverry, Raul C.**; Ezeiza, Juan Jose; Fernandez, Julio; **Figueroa, Julio B.**; Fynn, Enrique (h); Funke, Rodolfo; Gallardo, Carlos; Gándara, Federico W.; **García, Pedro V.**; **García, Tomas R.**; **Giagnoni, Cristobal N.**; Gibils, Federico R.; Gil, Antonio L.; Giménez Paz, Benjamín; **Ginnocchio, Bartolomé**; Gironde, Juan; Gomez, Alejandro; Gomez, Casimiro; Gramajo, Arturo; ***Guerrero, Carlos**; **Guerrero, Hector M.**; **Guerrero, Manuel**; **Guillón, Rodolfo**; **Haymes, Felipe**; ***Herrera Vegas, Rafael**; **Hogg, Ricardo**; Holmberg, Ricardo; Hunter, Juan; Jones, Andres; **Laclau, Narciso**; Landivar, Julio; Lanusse, Antonio; Larsen, Lauro; Leanes, Angel; **López Lécube, Alejo**; Ledesma, José Alejo; Lignieres, José; Lozano, Narciso P.; ***LLovet, Andrés F.**; Marín, Emilio F.; Martelli, Nicolás; **Mayol, Carlos A.**; Méndez, Julio; **Miguens Nazar, Martín**; Martinez de Hoz, Federico L.; Molina, Agustín; Molina, José Gabino; Muñiz Barreto, Benjamín; Naón, Julio C.; **Nazar, Benjamín**; Nazar Miguens, Miguel; **Newton, Cipriano I.**; Newton, Ricardo; **Ocantos, Nicolas Z.**; Oñagoyti, Juan; Ortiz de Rosas, Juan; Paez, Gervasio J.; Pages, Enrique C.; Pagés, Pedro T., **Palma, Jose Maria**; Parravicino, Emilio, Pasmann, Miles A.; Passicot, Juan; Paz, Arturo Z.; **Peluffo, Santiago**; **Peluffo, Vicente**; Peralta Ramos, Eduardo; Perez, Enrique S.; Pérez Catán, Enrique; ***Perkins, Edmundo B.**; Piñero, Osvaldo M.; **Piñeiro, Alfredo**; Posse, Manuel; Pourtale, Albino; **Puchuri, Martin R.**; Pueyrredon, Adolfo J.; Rachoulet, Bernardo; Reguera, Manuel C.; **Rodriguez Gaete, Leonardo**; Roldan, Mariano; **Ruiz, Lorenzo V.**; Saavedra, Luis M.; Salas, Carlos; Salazar, Celedonio; Santa Coloma, Carlos de; Sauce, Fernando; Selva, Domingo; **Senillosa, Felipe**; ***Senillosa, Pastor**; Signoret, Enrique; Solanet, Emilio; **Stegman, Claudio**; Tobal, Miguel Angel; **Torino, Martin M.**; ***Unzué, Mariano (h)**; ***Unzué, Santos**; ***Urquiza, Alfredo F. de**; **Valdez, Guillermo**; Vatteone, Arturo D.; Vega Belgrano, Carlos; Victorica, Manuel A.; Videla Dorna, Gervasio; Videla Dorna, Ramon; Videla Dorna, Raul; ***Villafañe, Gregorio**; Visca, José J.; Vivot, Bartolomé; Wright, Ricardo M.

Este listado no comprende la totalidad de autoridades de la Liga durante el período investigado debido a que no hemos podido localizar la información correspondiente a los años 1917-1919; pero teniendo en cuenta la reelección de autoridades era sumamente elevada, consideramos que a al presente nómina sólomente habría que añadir poco más de diez miembros por lo que el análisis realizado de los casi 200 directivos tendría una vez completada la información que nos falta solamente algunas variantes.

Apéndice II: Directivos de la Sociedad Rural Argentina (1916-1922)

Anchorena, Joaquín S. de; Apellaniz, José de; Ayerza, Abel; Bengolea, Abel; Bosch, Ernesto; Brown, Alberto W.; Casares, Vicente R.; Castex, Alberto E.; Drysdale, José N.; Duggan, Carlos M.; Frers, Julián; Gonzalez Guericó, Cesar; Hueyo, Alberto; Lamas, Luis; Lavelle Cobo, Jorge; Leanes, Angel; Luro, Adolfo G.; Malbrán, José M.; Martinez de Hoz, Federico L.; Martinez de Hoz, Miguel A.; Meyer Pellegrini, Emilio; Mihura, Alfredo; Muñiz Barreto, Francisco; Peña, Julio; Pagés, Pedro T.; Pearson Hale, Ricardo F.; Pereyra Iraola, Leonardo; Pereda, Celedonio; Salaberry, Domingo E.; Santamarina, Enrique; Santamarina, Jorge; Uriburu, Enrique; Uriburu, José Evaristo; Vivot, Alberto J.; Vivot, Alfredo. Datos tomados de Anales de la Sociedad Rural Argentina, año LXXXV, vol. 75, N-7, Julio de 1941: 566-568.